

La Confederación beocia a principios del siglo IV a. C.: I. La distribución territorial de las poleis¹

José Pascual GONZÁLEZ
Universidad Autónoma de Madrid

SUMMARY

Since last years it has been developed, especially in the scope of ancient Boiotia, new methodologies as the Historical Topography, the Intensive Prospection, the Spatial Archaeology, the Human Geography and the Geographical Information Systems. These new methods are particularly suitable to deepen in the spatial analysis of the *polis*. They allow us to define the theoretical middle territory, the patterns of sites and historical evolution of boiotian settlement. We may also establish a typology of different *poleis* in accord of the relative size and importance and to determine more precisely the boundary lines. Finally, we are able to understand in a better form the relationship and the relative standing of *poleis* in the Boiotian Federal State.

RESUMEN

Durante los últimos años, especialmente en el ámbito de la Beocia antigua, se han desarrollado nuevas metodologías como la Topografía histórica, la Prospección intensiva, la Arqueología espacial, la Geografía humana y los Sistemas de información geográfica. Estos nuevos métodos son especialmente adecuados para

¹ Este trabajo se realiza dentro del proyecto de investigación n.º PS92-0024 financiado por la DGICYT. Quisiera agradecer también al Departamento de Filología Clásica de la Universidad Autónoma de Madrid, especialmente al Dr. D. José Luís García Ramón, su ayuda para mi estancia en la Universidad de Lyon II y, asimismo, las facilidades que en todo momento me concedieron los profesores de la Universidad de Lyon II y los miembros del *Institute Ferdinand Courby*, sobre todo, B. Helly y M. Casevitz. Además deseo mostrar mi gratitud a los miembros del Servicio de Cartografía de la Universidad Autónoma de Madrid, singularmente a su Director, Dr. D. Javier Espiago González, por la colaboración desinteresada y decisiva que me han prestado.

profundizar en el análisis espacial de la *polis*. Nos permiten definir el territorio teórico medio, los patrones de asentamiento y la evolución histórica del poblamiento beocio. Además, podemos establecer una tipología de las diferentes *poleis* de acuerdo con su tamaño e importancia relativas y delimitar con mayor precisión las líneas fronterizas. Por último, somos capaces de comprender de una manera más adecuada las relaciones y la posición relativa de cada *polis* dentro del Estado federal beocio.

1. INTRODUCCIÓN

Sólo en fechas relativamente recientes, a partir de la década de los setenta, se han desarrollado y perfeccionado nuevos métodos e instrumentos de trabajo que tienen como finalidad profundizar en la estructura territorial de la *polis* griega, precisamente uno de los aspectos en los que la información proveniente de las fuentes antiguas es más escasa. Nos referimos especialmente a la Topografía histórica, la Prospección intensiva, la Geografía humana, la Arqueología espacial y los Sistemas de información geográfica (abreviados en SIG). En lo que atañe, concretamente, al estudio de Grecia central y Beocia en la Antigüedad, estas nuevas metodologías han sido empleadas con una cierta continuidad únicamente desde finales de los setenta y, sobre todo, a partir de mediados de los ochenta.

Los primeros pasos en la aplicación de estos métodos se dieron dentro del campo de la Topografía histórica en los que caben destacar singularmente las investigaciones de J. M. Fossey². Estos trabajos, que bebían en la mejor tradición de la Topografía histórica elaborada por los viajeros occidentales a Grecia esencialmente durante el siglo XIX y los comienzos del XX, suponían, al mismo tiempo, su revisión, actualización y superación. En la Topografía histórica subyace la idea del estudio de una cultura medida a través de una dimensión, el espacio sin necesidad de excavación. Se preocupa, en primer lugar, de la localización exacta de un sitio que posea vestigios antiguos, analiza los restos que se encuentran en superficie (muros,

² J. M. FOSSEY, *Topography and Population of Ancient Boiotia*, Chicago 1988, que constituye el pilar básico de la topografía histórica de Beocia. Cfr. del mismo autor, *The Ancient Topography of Eastern Phokis*, Amsterdam 1986; *The Ancient Topography of Opountian Lokris*, Amsterdam 1990; *Papers in Boiotian Topography and History*, Amsterdam 1990 y la dirección y edición de importantes trabajos: J. M. FOSSEY (ed.), *KHOSTIA I: Etudes diverses dédiées à la mémoire de Siegfried Lauffer*, Amsterdam 1986 y J. M. FOSSEY (ed.), *BOEOTIA ANTIQUA I. Papers on recent work in Boiotian Archaeology and History*, Amsterdam 1989. Además, N. Dh. PAPPACHATZIS, *Παισαρνίου Ἑλλάδος Περιήγησις. V. Βοιωτικὰ καὶ Φωκικὰ*, Atenas 1969 y P. W. WALLACE, *Strabo's Description of Boiotia. A Commentary*, Heidelberg 1979.

cerámica, etc...) y trata de identificar este núcleo de habitación con el nombre que pudiera haber tenido en la Antigüedad. Posteriormente, investiga la relación de este lugar con el medio que le rodea y, por último, estudia la distribución de todos los sitios previamente individualizados con la intención de discernir patrones sociales, demográficos, económicos y militares. Aunque se halla limitada a los núcleos de poblamiento agrupado, plurifamiliares, las investigaciones en el terreno de la topografía histórica aumentaron el número de lugares de poblamiento antiguo conocidos los cuales, al fijarlos con exactitud y precisar la historia de la ocupación de cada sitio, podían ser utilizados como base para la aplicación de otros instrumentos de análisis como la Arqueología espacial y los SIG.

A finales de la década de los setenta se iniciaron en Beocia las prospecciones intensivas realizadas por las Universidades de Cambridge y Bradford bajo la dirección de J. Bintliff y A. M. Snodgrass, la llamada *Cambridge/Bradford Expedition*³, y por la Universidad de Ohio (*Ohio Boeotia Expedition —OBE—*) conducida por T. E. Gregory⁴. La prospección intensiva ampliaba la investigación de superficie a todo tipo de sitios fuera cual fuese su extensión, incrementó también de manera considerable el volumen de los núcleos conocidos y permitió una mejor definición del cuadro rural de la *polis* griega en aspectos tan importantes como los cambios en el poblamiento, la residencia de la mayoría de la población y las relaciones que se podían establecer entre el centro y la periferia y entre el tamaño y la importancia de cada asentamiento. A todo ello hay que sumar los trabajos alemanes sobre los drenajes y las estructuras hidráulicas antiguas de Beocia⁵:

³ El estudio nuclear es J. BINTLIFF y A. M. SNODGRASS, «The Cambridge/Bradford Expedition: the first four years», *JFA* 12 (1985), 123-161. También, A. M. SNODGRASS, «Cambridge/Bradford Boeotian expedition. Report on 1985 Season», *Teiresias* 15 (1985), 2-5; A. M. SNODGRASS, «The Site of Askra», en *La Béotie antique, Colloques internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique (Lyon-Saint-Étienne, 16-20 de mayo de 1983)*, París 1985 (a partir de ahora citado como *La Béotie antique*), 86-96; J. L. BINTLIFF, «Cambridge/Bradford Boeotian expedition 1985/86. The Thespieae city survey», *Teiresias* 16 (1986), 1-3; J. L. BINTLIFF, «The Development of Settlement in South-west Boeotia», *La Béotie antique*, 49-70. Sobre los avances espectaculares de la prospección intensiva véase: J. C. WRIGHT *et alii*, «The Nemea Valley Project: A Preliminary Report», *Hesperia* 59 (1990), 579-660 y S. E. ALCOCK, «Urban Survey and the Polis of Phlius», *Hesperia* 60 (1991), 423-463.

⁴ T. E. GREGORY, «Ohio Boeotia Expedition: Field Seasons 1979-1980. Preliminary Report», *Teiresias* 10 (1980), 31-41 y T. E. GREGORY, «Archaeological Explorations in the Thesbe Basin», en J. M. FOSSEY (ed.), *Boeotia Antiqua II. Papers on Recent Work in Boeotian Archaeology and Epigraphy*, Amsterdam 1992, 17-34.

⁵ J. KNAUSS, B. HEINRICH y H. HALCYK, *Kopais 1, Die Wasserbauten der Minyer in der Kopais - die älteste Flussregulierung Europas, (Bericht n.º 50, Inst. für Wasserbau der TU)*, Munich 1984; J. KNAUSS, *Kopais 2, Die Melioration des Kopaisbeckens durch die Minyer im*

Dentro de los ámbitos de la topografía histórica y la prospección intensiva se adaptaron también métodos que dimanaban de la Arqueología espacial. Así, por ejemplo se aplicaron los polígonos de Thiessen a toda Beocia⁶ o a las llanuras del sur de Beocia y a las fronteras en el lago Copais⁷. Con la vinculación entre la topografía histórica, la prospección intensiva y la arqueología espacial se abrió un nuevo campo en la investigación.

Hace ya más de un siglo, los geógrafos comenzaron a servirse de modelos para analizar realidades de la Geografía humana tales como la distribución de los asentamientos y de los territorios de explotación en las sociedades rurales tradicionales⁸. Estos modelos fueron retomados y perfeccionados por las escuelas anglosajonas bajo el nombre de Arqueología espacial (*Spatial Archaeology*)⁹. En lo que se refiere a Grecia central y del Norte, los conceptos y métodos que procedían de la Geografía humana y de la Arqueología espacial fueron desarrollados por los franceses, especialmente del círculo del *Institute Ferdinand Courby* de la Universidad *Lumière-Lyon II* dentro del programa franco-alemán «Les cités antiques de Thessalie» que se inició en 1979 y que entrañaría también importantes consecuencias para la investigación de la Beocia antigua. Así, en 1984, B. Helly publicó un estudio fundamental sobre Larisa¹⁰, cuyos métodos, conclusiones y sugerencias pueden ser aplicadas a Beocia con llamativos y muy a menudo sorprendentes frutos. Poco después, en 1990, se divulgaban

2.Jt.v. Chr. - *Wasserbau und Siedlungsbedingungen im Altertum*, (Bericht n.º 57, *Inst. für Wasserbau der TU*), Munich 1987; J. KNAUSS, *Kopais 3, Wasserbau und Geschichte - Minysche und Bayerische Zeit (vier Jahrhunderte - ein Jahrzehnt)*, (Bericht n.º 57, *Inst. für Wasserbau der TU*), Munich 1990; J. KNAUSS, «Purpose and Function of the Ancient Hydraulic Structures at Thisbe», en J. M. FOSSEY (ed.), *Boeotia Antiqua II. Papers on Recent Work in Boiotian Archaeology and Epigraphy*, Amsterdam 1992, 35-46.

⁶ J. BINTLIFF, «The Development of Settlement in South-west Boeotia», en *La Béotie antique*, 70.

⁷ J. M. FOSSEY, *op. cit.*, 1988 (n. 2), 455-475 y apéndice 3: «Boundaries in the South West Kopais», 496-500.

⁸ P. HAGGETT, *Locational Analysis in Human Geography*, Londres 1965 [Trad. española: *Análisis locacional en Geografía humana*, Barcelona 1976]; L. J. KING, *Statistical Analysis in Human Geography*, Nueva Jersey 1969.

⁹ D. L. CLARKE, *Analytical Archaeology*, Londres 1968 [trad. española: *Arqueología Analítica*, Barcelona 1984²]; I. HODDER y C. ORTON, *Spatial Analysis in Archaeology*, Cambridge 1976 [trad. española: *Análisis Espacial en Arqueología*, Barcelona 1990]; D. L. CLARKE, *Spatial Archaeology*, Londres 1977.

¹⁰ B. HELLY, «Le territoire de Larisa: ses limites, son extension, son organisation», *Ktéma* 9 (1984), 213-234 que supone la base del método que se presenta aquí aplicado a Beocia. Cfr. también: B. HELLY, «Incursions chez les Dolopes» en *Topographie antique et Géographie historique en Pays grec*, París 1992, 48-91 (abreviado *Topographie antique*).

las investigaciones de J.-C. Decourt sobre el valle del Enipeo ¹¹ y por último, este mismo autor, en 1992, presentaba la primera aplicación de uno de los modelos de la Arqueología espacial, el llamado del «vecino más próximo», a Beocia ¹². Los trabajos franceses demostraron con nitidez la utilidad de los modelos de la Arqueología espacial en el análisis territorial de las *poleis* de Grecia central y del Norte.

Por otro lado, durante los últimos años hemos asistido a un veloz avance de los Sistemas de información geográfica (*SIG*) ¹³ asistidos por ordenador que nos proveen de instrumentos más rápidos, más adecuados y, en muchos aspectos, más fiables que la Cartografía tradicional. Desde finales de 1991, el Área de Historia Antigua y el Servicio de Cartografía de la Universidad Autónoma de Madrid han venido desarrollando un proyecto de investigación que tenía como finalidad comprobar la viabilidad que podrían tener Sistemas de información geográfica en el estudio de la Beocia antigua ¹⁴. La utilización de los *SIG* significaba, en primer lugar, la digitalización o conversión en formato numérico de un mapa, esto es, su fijación cartográfica en el ordenador. Una vez completado el proceso de digitalización, disponíamos de un mapa fiable sobre el que era factible trabajar con gran eficacia. Podíamos modificar su escala, cortarlo, definiendo áreas más pequeñas, o ampliarlo uniéndole otras zonas. En él se podía introducir y situar con absoluta exactitud toda la información disponible obtenida a través de los testimonios de autores antiguos, la documentación epigráfica, la topografía histórica, la prospección intensiva etc... y cuanta se produzca en el futuro. Somos capaces, también, de medir cualquier área, perímetro, distancia, ruta, curso fluvial, curva de nivel o pendiente y hacerlo con una rapidez, en una cantidad y con una precisión imposible de conseguir a través de la cartografía tradicional. Además, es posible incluir con rigurosa exactitud cualquier tipo de representación gráfica de modelos (círculos, polígonos, etc...). Por último, podemos visualizar los resultados en dos o tres dimensiones e introducir o eludir cuantos elementos

¹¹ J.-C. DECOURT, *La vallée thesalienne de l'Enipeus: Étude de topographie et de géographie*, París 1990, (BCH, Supl. 20).

¹² J.-C. DECOURT, «Étude d'archéologie spatiale. Essai d'application à la géographie historique en Béotie», en *Topographie antique* (n. 11), 15-47.

¹³ En general sobre los Sistemas de información geográfica puede verse: D. J. MAGUIRE, M. F. GOODSCHILD y D. W. PHING, *Geographical Information Systems*. 2 vols., Nueva York 1991.

¹⁴ J. Pascual GONZÁLEZ, «La Confederación beocia de principios del siglo IV a.C. a través de los Sistemas de información geográfica», en *I Reunión española de Historiadores del Mundo griego. Universidad Complutense de Madrid, 23-25 de noviembre de 1994* (en prensa en Actas).

deseemos, construyendo, por así decirlo, nuestros propios mapas a medida. En definitiva, gracias a los progresos de la investigación en estos últimos años, disponemos ahora de nuevos y mejores métodos para profundizar en el análisis territorial de la *polis* griega. En nuestro caso, presentamos aquí un análisis territorial de once *poleis* griegas dentro de un marco regional, la Confederación beocia de principios del siglo IV. Aprovechando toda la información derivada de los métodos clásicos (autores antiguos, epigrafía, numismática, estudios históricos, etc...) y tomando como base los resultados de las investigaciones sobre Topografía histórica y prospección intensiva, aplicaremos a la Confederación beocia de principios del siglo IV los modelos construidos por la Arqueología espacial y los SIG con el objetivo de definir la estructura territorial de las *poleis* beocias en varios aspectos: la distribución de las *poleis* y su extensión territorial, la delimitación y el estudio de las fronteras y la relación entre las diferentes *poleis* y la organización federal. Nos centraremos solamente en el *asty* de cada *polis* pero es posible también investigar la distribución, jerarquía y relación entre los asentamientos principales y secundarios y distinguir determinados rasgos de la estructura económica como, por ejemplo, ciertas características del mercado interno y la economía campesina, la jerarquización y usos económicos del territorio y el desarrollo de un mercado de ámbito regional. Todo esto será objeto de un trabajo posterior.

2. EL MEDIO AMBIENTE BEOCIO

Beocia (cfr. fig. 1) diseña aproximadamente una elipse con una orientación general noroeste-sureste. Su eje oeste-este mide unos 100 km y es dos veces mayor que los 40 km que separan, por su parte más ancha, el norte y el sur de Beocia.

Las fronteras de Beocia se encuentran, por lo general, bastante bien definidas. En el suroeste, limita con el Golfo de Corinto y en el noreste con el Golfo de Eubea y el Canal del Euripo. En el sureste, una serie imponente de cordilleras, el Citerón (1409 m), el *Pastra* (1191 m) y el Parnés (1413 m), marcan con claridad la frontera entre Beocia y el Ática. Los límites con la Fócide están jalonados de sur a norte por el abrupto *Palaiovouno* (1748 m) y los montes *Megali Loutsas* (1487 m) y *Koliedes* (1487 m) y, tras pasar el valle del Cefiso, alcanzan el monte *Chlomon* (1081 m). Entre este último, el monte *Prophitis Elias* (636 m) y el Golfo de Eubea se extienden los confines entre Beocia y la Lócride Opuntia.

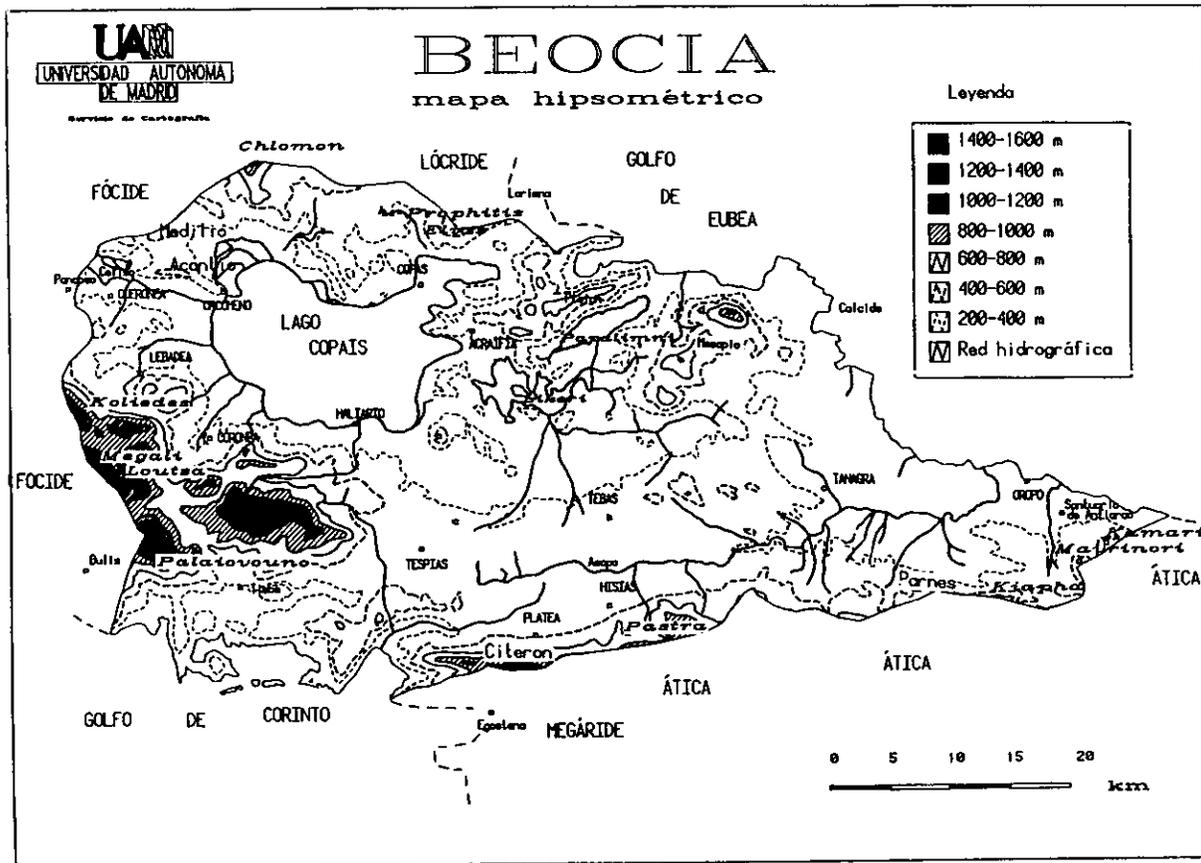


Figura 1.

El lago Copais y las dos grandes cadenas que atraviesan Beocia de forma paralela en dirección noroeste-sureste, la barrera sur, que se corresponde *grosso modo* con el Helicón, y la llamada barrera norte, la línea del Chlomon, *Prophitis Elias*, *Ptoion* y Mesapio, constituyen las características más acusadas del relieve beocio.

El lago Copais y estas dos barreras montañosas fragmentaban el relieve beocio en cuatro grandes zonas: las áreas montañosas propiamente dichas, por encima de los 600 m de altitud, de escasa extensión y entidad, las llanuras costeras del sur, bañadas por el Golfo de Corinto, y las planicies litorales del norte que se abren a Eubea y el canal del Euripo, todas ellas también de exiguua importancia. Finalmente, quedan en el interior de Beocia dos grandes cubetas, la del Copais, un área en gran medida pantanosa, y la de Tebas, la zona más fértil. Ambas cubetas conformaban el verdadero corazón de Beocia.

El lago Copais y otros dos lagos más pequeños, el *Likeri* y el *Paralimni*, junto con un buen número de ríos perennes y de corrientes estacionales, hacían de Beocia una región mucho más húmeda de lo normal en Grecia. Esto era especialmente cierto en el oeste de Beocia donde predominaba un paisaje de pantanos y espesas ciénagas, un mundo anfibio e inextricable sometido a la amenaza constante de las inundaciones, el asma y la malaria.

Las dos barreras montañosas beocias se aproximaban tanto al mar que o bien morían propiamente sobre él o bien dejaban entre ellas y el mar apenas el espacio suficiente para diminutos puertos, incapaces de acoger un gran número de navíos, y pequeñas llanuras costeras incapaces de sostener una amplia población. Asimismo, las montañas dificultaban la comunicación entre el litoral y el interior y contribuían a aislar Beocia del mar y a hacer que se volviera hacia el interior, hacia las cubetas del Copais y de Tebas.

En definitiva, más llana, más húmeda y más fértil de lo habitual en Grecia, Beocia era una región abrumadoramente agraria y continental; dividida, dejando a un lado las montañas y las llanuras costeras, esencialmente, en dos grandes áreas, los lagos, el Oeste de Beocia, que giraba en torno a Orcómeno, y las amplias llanuras del este y sur, el Este de Beocia, asiento de las grandes ciudades beocias como Tespías o Tanagra y, sobre todo, Tebas.

En conjunto, Beocia en la Antigüedad ocupaba una extensión de unos 2.818 km² con un perímetro de unos 338 km. Este área incluye también la Oropía, aproximadamente 158 km², que, desde un punto de vista geográfico, formaba parte de Beocia. Sin embargo, muy posiblemente, la Oropía ¹⁵

¹⁵ Posiblemente, las fronteras de Beocia y de la Confederación beocia no coincidían en el 395 a.C. Es decir, aunque sabemos que, en esta fecha, la Oropía estaba vinculada de alguna manera a la Confederación beocia es muy probable que disfrutara de un régimen de autonomía

no estaba incluida en la Confederación beocia a principios del siglo IV por lo que el territorio federal contaría tan sólo con 2.660 km². Si excluimos los lagos Copais¹⁶, *Likeri* y *Paralimni*, la superficie útil de la Confederación beocia comprendería unos 2.400 km² (exactamente 2.396)¹⁷. Esto hacía de

y no estuviera incluida en la organización federal: Diodoro Sículo 14.17.1-2: «(en el 402/1) los tebanos, a requerimiento de algunos exiliados, hicieron una expedición contra Oropo, establecieron la ciudad siete estadios al interior y durante algún tiempo (?) permitieron que se gobernarán de forma autónoma, pero después de esto (?), dándoles la ciudadanía (beocia o tebana), unieron su territorio a Beocia (καὶ χρόνους μὲν τινὰς ἔϊασαν καθ' αὐτοὺς πολιτεύεσθαι, μετὰ δὲ ταῦτα δόντες πολιτείαν τὴν χώραν Βοιωτίαν ἐποιήσαντο)» —la traducción, la cursiva y los paréntesis son mfs—. El autor de *Las Helénicas de Oxirrinco* (11.3) —abreviado P— no menciona Oropo en su relato de la constitución beocia. Del argumento *ex silentio* no se puede concluir que Oropo continuara siendo en el 395 una *polis* autónoma que se mantuviera fuera de la organización federal ya que podía ser simplemente un *χωρίον* introducido en la Confederación, uno de los muchos que P. no cita. Sin embargo, si Oropo hubiera estado incluida en la Confederación en el 395, a decir de P., no habría formado distrito ni hubiera sido una *polis* independiente y, dada su extensión e importancia política, esto es difícilmente explicable. J. McKESSON CAMP II, «Notes on the Towers and Borders of Classical Boiotia», *AJA* 95 (1991), 198-202 ha defendido la posibilidad de que Eleuterias estuviera en manos beocias durante algún período en época clásica, quizás, en mi opinión, durante los años de la hegemonía tebana.

¹⁶ Uno de los primeros problemas que hubo que afrontar en el trabajo con los *SIG* fue fijar la extensión del lago Copais. Al ser éste un lago cárstico estacional, durante la crecida invernal sus límites fluctuaban enormemente año a año y, del mismo modo, cuando, a partir de marzo, comenzaban a retirarse las aguas del lago, quedaban amplias manchas pantanosas junto a otras áreas secas, también sumamente variables cada año. Ante la imposibilidad de establecer con exactitud la amplitud del lago Copais decidimos darle una extensión constante que debía aproximarse al nivel máximo alcanzado por las aguas en invierno, esto es, un área de unos 234,45 km² y un perímetro de unos 89 km (A. PHILIPSON, E. KIRSTEN, *Die Griechischen Landschaften*. I, Frankfurt 1951, 417: el Copais medía 200-220 km²; J. BINTLIFF y A. M. SNODGRASS, *La Béotie antique*, op. cit., 1985 (n. 3), 142: 213 km²; W. K. PRITCHETT, *Studies in Ancient Greek Topography*. II, Berkeley y Los Angeles 1969, 89, n. 13: dice que, según el Dr. G. Aronis del Instituto griego para la investigación de la Geología y el Subsuelo, el Copais cubría una extensión de 240 a 250 mil *stremmata*. Un *strema* es aproximadamente igual a 1.000 m² por lo que la superficie del Copais cubriría entre 240 y 250 km². El Servicio de Cartografía de la U.A.M. cifra la extensión del Copais en 234,4 km² lo que parece bastante ajustado). Ahora bien, casi con toda seguridad al menos una pequeña parte del lago estaba drenada a principios del siglo IV. Se trata de la bahía de *Kardhiitsa* (6,4 km², 11 km de perímetro), enfrente de Acraifia, por lo que, aunque el lecho del Copais ocupara 234,45 km², la extensión real del lago representaría unos 228 km². El lago fue desecado completamente entre finales del siglo XIX y principios del XX (cfr. G. BAILEY, *Short Review of the History and Work of the Lake Copais Co. Ltd*, Atenas 1949). Junto al Copais, Beocia poseía, y posee hoy todavía, otros dos pequeños lagos, el *Likeri* y el *Paralimni*, a los que hemos asignado una extensión de 22,18 y 14,37 km² respectivamente.

¹⁷ K. J. BELOCH, *Griechische Geschichte*, 3.1, Estrasburgo y Berlín, 1921-1927, 286 cifró la extensión total de Beocia, sin contar la Oropia, aproximadamente en 2.600 km²: «Der Flächeninhalt betrug etwa 2600 qkm, wovon aber 200 auf die Seen kommen». Con la Oropia, a la que Beloch atribuía una extensión de unos 220 km² (nosotros unos 158 km²), Beocia contaba, para Beloch, aproximadamente con unos 2.820 km². J. BINTLIFF y A. M. SNODGRASS, art. cit.,

la Confederación beocia uno de los estados griegos más importantes con un tamaño similar al Ática (*ca.* 2.450 km²), a la Élide (2.660 km²), a la Acaya (2.335 km²) y a Mesenia (2.600 km²) y suponía algo más de la mitad de la Argólide (4.195 km²) o de la Arcadia (4.700 km²)¹⁸.

3. LA APLICACIÓN DEL MODELO DEL «VECINO MÁS PRÓXIMO» A LA CONFEDERACIÓN BEOCIA DE PRINCIPIOS DEL SIGLO IV

Ciertamente, los métodos y modelos empleados por la Arqueología espacial son variados¹⁹, pero nosotros nos centraremos aquí solamente en la aplicación de un único modelo, el llamado del «vecino más próximo», por tres razones esenciales, porque es especialmente adecuado para rendir cuenta de la sociedades agrarias, porque ha sido aplicado con éxito a las ciudades tesalias y porque, debido a su sencillez y, sobre todo, a su flexibilidad, puede ser acomodado de manera satisfactoria a las *poleis* beocias.

En esencia, el modelo del «vecino más próximo» se fundamenta sobre la idea de que la repartición de los asentamientos sobre un territorio dado, en este caso la Confederación beocia de principios del siglo IV, no se debe a un hecho del azar o aleatorio, sino regular, que obedece a leyes de comportamiento humano que condicionan la instalación de los grupos sobre una región. Según esto, la ocupación de un territorio respondería, *en parte*, a ciertas características precisas y observables, dentro de las cuales, a pesar de las variaciones, es posible hallar *no sólo pero sí también* un cierto número de parámetros mensurables y de los que se pueden extraer algunas reglas con valor general que, como todas las reglas simplificadoras, están sometidas a excepciones. En resumen, para que un asentamiento tenga éxito debe cumplir determinadas exigencias varias de las cuales pueden cuantificarse de manera más precisa, traducirse, igualmente, en representaciones gráficas

1985 (n. 3), 142: unos 2.793 km² en total, con la Oropia, y unos 2.580 km² descontado el lecho del lago Copais (213 km²). En nuestro caso, la extensión total de Beocia ascendería a 2.818 km² (K. J. BELOCH: 2.820), sin la Oropia, ocuparía 2.660 km² (K. J. BELOCH: 2.600) y toda Beocia sin incluir el lecho del Copais comprendería 2.584 km² (J. BINTLIFF y A. M. SNODGRASS, 1985, 142: 2.580 km²), lo que da también una idea de la exactitud de nuestras mediciones efectuadas a través de los *SIG*.

¹⁸ Para la Élide: K. J. BELOCH, *Die Bevölkerung der griechisch-römischen Welt*, Leipzig 1886, 115. En el caso de los demás estados: K. J. BELOCH, *op. cit.* (n. 17), 278-285.

¹⁹ En general, sobre estos métodos pueden consultarse I. HÖLDER y C. ORTON, *op. cit.*, 1990 (n. 9), 27-112 y J.-C. DECOURT, *Topographie antique*, 25.

y pueden ser establecidas, teniendo en cuenta las excepciones, como normas generales.

Conviene no olvidar que estos métodos tratan de construir *un modelo* por lo que, tanto su utilización cuanto que sus resultados, no pueden ser considerados como un intento de representar exactamente la realidad sino que *pretenden ser un punto de partida, un instrumento válido, en concurrencia con otros, para profundizar en nuestro conocimiento y un medio útil para la reflexión*. La aplicación del modelo significa, en definitiva, la representación *simplificada* de un comportamiento espacial que no tiene un valor absoluto y es precisamente en la simplificación de la realidad, que permite definir reglas generales, donde reside su principal interés²⁰. Sin embargo, el modelo no debe convertirse en una panacea intelectual, ni puede ser aplicado universalmente, sino que, en cada caso, es necesario probar su pertinencia; tampoco puede substituir a la realidad, a la observación y a la prospección del terreno, con los que ha de ser cotejado.

Por definición, cada *polis* está dotada de un territorio de explotación que le es propio y del que el *asty* era el centro²¹. La *polis* formaría así una unidad económica agrupada en torno a un sitio central. Desde un punto de vista teórico, estos territorios de explotación pueden ser representados gráficamente en forma de círculos cuya yuxtaposición debe cubrir, aproximadamente, la totalidad de la región estudiada. Esto es, podemos diseñar alrededor de cada *asty* un área circular que, de hecho, está más cerca del *asty* que de cualquier otro de sus vecinos, un territorio que puede ser definido por vía negativa, aquello que no pertenece a los otros. Según la ley del máximo de beneficios con el mínimo coste el límite del terreno de explotación debe estar a medio camino entre dos establecimientos. En una sociedad agraria como es la *polis*, los límites de este territorio, por razones de rentabilidad, no pueden estar distantes. Por regla general, y en un terreno llano y perfectamente uniforme, dichos límites suelen situarse en torno a una hora de marcha, unos 5 km.

En la práctica, el método del «vecino más próximo» estriba básicamente en medir la distancia, tomada desde el *asty*, que existe entre cada una de las *poleis* beocias con la más próxima y calcular la distancia media (D)

²⁰ J.-C. DECOURT, *Topographie antique*, 23-24.

²¹ R. LONIS, «Astu et Polis. Remarques sur le vocabulaire de la ville et de l'État dans les inscriptions attiques du V^e au milieu du II^e s. av. J.-C.», *Ktéma* 8 (1983), 96-100: *Asty* designa el núcleo urbano, la aglomeración central, por comparación con las localidades secundarias periféricas. El *asty* puede incluir no sólo la acrópolis y la propia ciudad sino también un cierto número de suburbios (*proasteion*).

entre todas ellas²². A partir de aquí, es posible establecer el territorio teórico de una *polis* representado como circular y cuyo radio es la mitad de esta distancia media ($D/2$)²³.

La primera fase consiste en fijar los núcleos principales y su localización exacta. En el 395 existían en Beocia once *poleis* independientes (*cf.* *Helénicas de Oxirrinco* 11.3): Tanagra, Tebas, Tespias, Hisias²⁴, Coronea,

²² La distancia media es igual a la suma de todas las distancias dividida entre el número de *poleis*.

²³ B. HELLY, *op. cit.*, 1984 (n. 10), 218. Por consiguiente, el diámetro será igual a la distancia media.

²⁴ Según P. (11.3), Hisias y Orcómeno formarían dos distritos conjuntos. U. WILAMOWITZ-MOELLENDORF defendió la idea de que P. habría cometido un error al mencionar a Hisias, la localidad vecina a Platea, y propuso su substitución por Hieto, el sitio cercano a Orcómeno [U. WILAMOWITZ-MOELLENDORF *apud* B. P. GREENFELL y A. S. HUNT, «Theopompus (or Cratippus) Hellenica», *The Oxyrhynchus Papyri* 5 (1908), 227; aceptado, entre otros muchos, por E. MEYER, *Theopomps Hellenika*, Halle 1909, 95]. Otros argumentos como la separación geográfica entre Orcómeno e Hisias o la insignificancia de este último estado en comparación con la historia y el territorio de Orcómeno, han sido traídos a colación para apoyar la hipótesis de Wilamowitz. Sin embargo, en el papiro figura indiscutiblemente la forma 'Υσαῖοι y en ático, dialecto en el que escribe P., 'Υσαῖοι es irreductible a 'Υήρριοι. Además de Hisias, P. menciona diecinueve topónimos beocios, diez pertenecientes a *poleis* (Tebas, Orcómeno, Tespias, Tanagra, Haliarto, Lebadea, Coronea, Acraifia, Copas y Queronea) y nueve a otras localidades menores —*χωρία*— (Platea, Escoló, Eritras, Escafas, Eutresis, Aúlida, Esqueno y Potnias). En ninguno de ellos podemos observar un solo error y todas aparecen en la posición geográfica y situación histórica esperable por lo que Hisias representaría precisamente la única equivocación entre veinte localidades citadas. Algo posible pero sumamente improbable cuando, además, P. refiere la constitución beocia con una extraordinaria exactitud y minuciosidad, fruto de un estudio profundo y detallado ya que, en el momento en que compone su obra, posterior al menos al 382, dicha constitución había dejado de existir. P. no sólo escribe en ático sino que es probablemente un autor ateniense y su obra va dirigida principalmente a un público ático. Para un ateniense no era posible confundir Hisias con ninguna otra localidad de Beocia. Hisias limitaba con el Ática, por ella pasaba una de las rutas que comunicaba Atenas con Tebas y se trataba además de un lugar relacionado con la batalla de Platea. Acerca de la distancia o la discontinuidad geográfica hay que tener en cuenta que Copas, Acraifia y Queronea formaban otro distrito igualmente discontinuo. Es cierto que, en relación con Orcómeno, tanto en territorio cuanto que en importancia histórica, Hisias es insignificante pero no tiene sentido compararla con Orcómeno, un miembro del distrito que no se discute, sino con Hieto y, en este caso, en importancia política y extensión (Hieto contaría con unos 60 km² e Hisias con unos 50 km²) ambas parecen ser muy similares. P. (12.2) dice que, durante la Guerra del Peloponeso, los habitantes de un buen número de *χωρία* pertenecientes a Tebas se refugiaron en la ciudad por carecer de murallas y ante el temor a las incursiones atenienses. Entre estas localidades P. no menciona a Hisias, aunque algunas de las citadas, como Escafas, son de menor relieve. Ello puede deberse no sólo a que Hisias tuviera murallas sino porque P. la consideraría una *polis* independiente. En definitiva, nos resulta más o menos inexplicable, P. nombra a Hisias como *polis* y, en el actual estado de nuestros conocimientos, es mejor afrontar este testimonio y trabajar sobre este supuesto que tratar de introducir modificaciones que, a mi juicio, son muy hipotéticas y resultan insatisfactorias.

Haliarto, Lebadea, Queronea, Acraifia, Copas y Orcómeno. El *asty* de todas estas *poleis* está identificado con seguridad salvo Hisias, que, en el estado actual de nuestros conocimientos, puede ser localizada, en la Paraspopia, aproximadamente a unos 2 km al noreste de la actual villa de *Kriekouki*²⁵.

Posteriormente, calculamos la distancia que existe entre cada una de las *poleis* con la más próxima expresada en km:

Polis	Más próxima	Distancia	Alternativa	Distancia
1. TEBAS	HISIAS	10	TESPIAS	14,7
2. TESPIAS	HALIARTO	12		
3. TANAGRA	TEBAS	22,5	OROPO	21,2
4. HISIAS	TEBAS	10		
5. HALIARTO	TESPIAS	12	CORONEA	12,7
6. ACRAIFIA	COPAS	6,4	TEBAS	17,4
7. LEBADEA	QUERONEA	7,6	ORCÓMENO	11
8. QUERONEA	LEBADEA	7,6	ORCÓMENO	11
9. ORCÓMENO	QUERONEA	10,3	LEBADEA	12,6
10. CORONEA	LEBADEA	8,5	HALIARTO	12,7
11. COPAS	ACRAIFIA	6,4	ORCÓMENO	12,6

Si eliminamos las repeticiones, Hisias-Tebas, Haliarto-Tespias, Queronea-Lebadea y Copas-Acraifia, la distancia media entre todas las *poleis* beocias (D) es de 11,043 km por lo que D/2 es de ca. 5,5 km (exactamente

²⁵ Hdt., 9.15, 25; Paus., 9.2.1; W. LEAKE, *Travels in Northern Greece*. Vol.2 (Attica, Boeotia, Locris and Euboea), Londres 1835, 326-329, 333; W. K. PRITCHETT, *op. cit.*, 1969 (n. 16), 103-106; R. J. BUCK, *A History of Boiotia*, Edmonton 1979, 18; P. W. WALLACE, *op. cit.*, 1979 (n. 2), 54-55; J. M. FOSSEY, *op. cit.*, 1988 (n. 2), 112-113.

5,521). Los valores de referencia para un territorio llano perfectamente uniforme son $D = 10$, $D/2 = 5$ km por lo que se puede afirmar que la diferencia resultante, en torno al 10% ($D = 11,04$; $D/2 = 5,5$), es aceptable y el modelo se ha aplicado correctamente. Por consiguiente, el territorio de explotación o territorio teórico medio de cada *polis* beocia pueden ser representado dentro de un círculo cuyo radio es 5,5 km ($D/2$). Estos datos pueden compararse con los resultados obtenidos por J.-C. Decourt para Beocia en época helenística que fijó también la distancia media (D) en 11 km y $D/2$ en 5,5 km y para el Valle del Enipeo en Tesalia ($D = 10,26$ $D/2 = 5,13$)²⁶. Asimismo, en las ciudades tesalias de la Hestiatiótide, Tesaliótide y Dolopia los territorios de explotación pueden quedar comprendidos en círculos de 5 km²⁷.

4. EL TERRITORIO TEÓRICO MEDIO Y LAS DISTINTAS CATEGORÍAS DE *POLEIS* BEOCIAS

De esta forma, el territorio teórico medio de una *polis* beocia debe tener, expresada en términos de idealidad, un radio de ca. 5,5 km (exactamente 5,521), un área total de unos 95/100 km² ($A = \pi R^2$, exactamente 95,76) y un perímetro de unos 35 km ($P = 2\pi R$, exactamente 34,69; *cfr.* fig.2). Esta extensión media garantizaría, en Beocia, la supervivencia de una *polis* con un cierto nivel de autarquía y puede relacionarse con la superficie media de una *polis* griega establecida por otros autores. Así, por ejemplo, Ch. G. Starr fijó el tamaño normal de una *polis* entre 50 y 100 km² y una población de no más de mil soldados²⁸ o T. E. Rihll y A. G. Wilson²⁹ que cifraron en ca. de 70 millas cuadradas (112,7 km²) la dimensión media de una *polis* peloponesia.

Por otra parte, dentro del propio modelo, es fácilmente observable cómo una serie de *poleis*, Tebas, Tanagra, Tespías y, en menor medida, Orcómeno, pueden quedar encerradas en un segundo círculo concéntrico de unos 8 km cuyo desarrollo es completo. En los demás casos este segundo círculo es prácticamente imposible de trazar. Tanto las *poleis* comprendidas

²⁶ J.-C. DECOURT, *Topographie antique*, 32.

²⁷ B. HELLY, *Topographie antique*, 77.

²⁸ Ch. G. STARR, «Athens and its Empire», *CJ* 83 (1988), 116.

²⁹ T. E. RIHLL y A. G. WILSON, «Modelling Settlement Structures in Ancient Greece: New Approaches», en J. RICH y A. WALLACE-HADRILL (eds.), *City and Country in the Ancient World*, Londres y Nueva York 1990, 90.

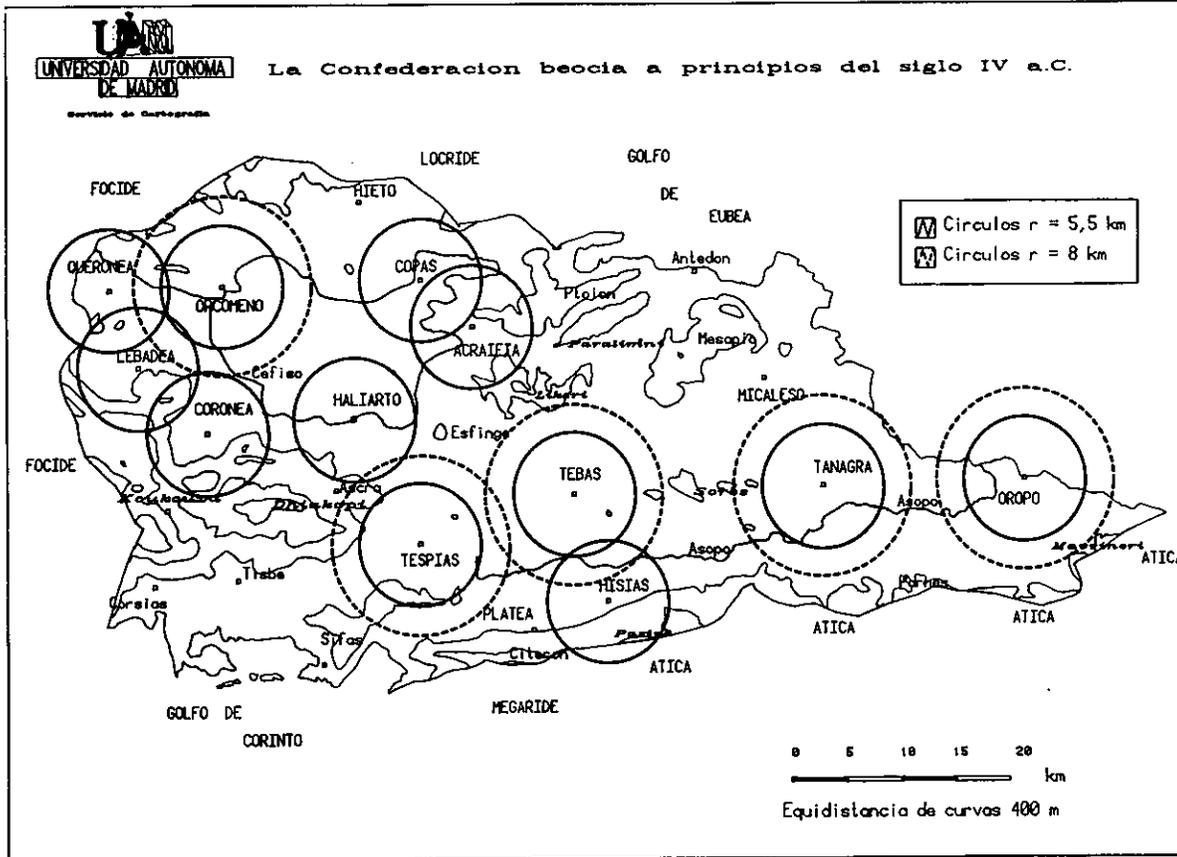


Figura 2.

(Tebas, Tanagra, Tespias y Orcómeno) como la distancia del segundo círculo, 8 km, coinciden exactamente con los resultados de J.-C. Decourt para la Beocia helenística³⁰.

Las zonas incluidas entre los círculos de 5 y de 8 km representarían, teóricamente y en gran medida, las *eschatiai*, una especie de marcas que se disponen a uno y otro lado la frontera y que permanecen más o menos despobladas e incultas³¹. Pero, sobre todo, estos círculos concéntricos de 8 km pueden desvelarnos, *grosso modo*, la existencia de diferentes categorías de *poleis*. Las grandes ciudades como serían Tebas, Tespias, Tanagra y, en menor medida, Orcómeno y las demás, Haliarto, Coronea, Lebadea, Queronea, Acraifia o Hisias que nos mostrarían las *poleis* beocias de tamaño mediano o pequeño. Asimismo, dentro de esta segunda categoría de *poleis* mediocres, la superposición de círculos nos permitiría diferenciar, en una primera aproximación, las *poleis* medianas de las pequeñas. Así, donde la superposición de círculos de 5,5 km es mayor, como los casos de Acraifia o Queronea, nos encontraríamos ante las *poleis* más pequeñas de Beocia.

Es perfectamente observable la mayor extensión de las *poleis* beocias de las llanuras del este y sur, Tespias, Tebas, Tanagra y Oropo, en relación con las *poleis* más pequeñas de la orilla del Copais. El modelo refleja también la importancia de Orcómeno como la *polis* más vasta del entorno del Copais a la que señala como el centro del norte y oeste de Beocia.

El llamado «índice de repartición» (R) permite hacernos una idea de la «calidad» de la repartición de los asentamientos en un territorio, es decir, nos da la posibilidad definir la regularidad y la mayor o menor concentración del hábitat. Según la fórmula $R = 2D/A/N$, siendo D = la distancia media (11,016 km), N = el número de asentamientos considerados (11 *poleis*) y A = la superficie de la zona estudiada (2.400 km², la superficie federal útil) y R el índice de repartición. El índice de repartición igual a cero (R = 0) representaría un hábitat perfectamente aglomerado en un sólo punto del territorio. Cuando R = 2,15 se trataría, por el contrario, de un hábitat distribuido. Las dos cifras, 0 y 2,15, obviamente, son valores extremos que

³⁰ J.-C. DECOURT, *Topographie antique*, 32. En la Hestiatiótide, Tesaliótide y Dolopia estos segundos círculos se sitúan a una distancia de 7,5 km (B. HELLY, *Topographie antique*, 77).

³¹ Sobre las *eschatiai* en general puede verse G. DAVERIO ROCCHI, *Frontiera e confini nella Grecia antica*, Roma 1988, 40-47. Para Larisa cfr.: B. HELLY, art. cit., 1984 (n. 10), 222. La *Cambridge/Bradford Expedition* comprobó la existencia de estas *eschatiai* en una franja que se extendía desde las proximidades de Ascra en dirección este hacia Tebas. Se trataba de un buen suelo para el cultivo que, sin embargo, permanecía despoblado. La única explicación posible es suponer que por aquí pasaba la frontera entre Haliarto y Tespias [J. BINTLIFF y A. SNODGRASS, *op. cit.*, 1985 (n. 3), 143 y A. M. SNODGRASS, *La Béotie antique*, 62].

no se alcanzan jamás. En nuestro caso, el índice de repartición resultante, $R = 1,5$, indica que el hábitat beocio, por lo que se refiere a los lugares centrales, tendía a ser agrupado y había un elevado grado de concentración territorial y política³². Ello se debía, como veremos, a dos factores, el relieve, un territorio llano que facilitaba los desplazamientos y el cultivo de amplias extensiones de terreno desde un único centro y la propia evolución histórica, fundamentalmente, la expansión de algunas *poleis* beocias que acabó con la independencia política de otros sitios centrales.

Por otro lado, utilizando todas las fuentes de información a nuestra disposición (las noticias de autores antiguos, la documentación epigráfica, numismática y arqueológica, etc...), atendiendo al relieve y con ayuda de los SIG, hemos trazado las fronteras de cada *polis* beocia tal como debían ser, de manera aproximada y en muchas ocasiones hipotética, fuerza es reconocerlo, en la realidad. Esto nos permite calcular, gracias nuevamente a los SIG, las áreas resultantes y definir, así, lo que podríamos denominar los territorios «aproximadamente reales» de las *poleis* beocias.

Si unimos el territorio teórico medio que hemos establecido, unos 100 km², como el valor de referencia del tamaño de una *polis* beocia, con la información derivada de los círculos de 5,5 y 8 km de radio (*poleis* grandes, medianas y pequeñas) y con las mediciones de los territorios «aproximadamente reales» de las *poleis* beocias, es posible establecer una clasificación tipológica de las diferentes categorías de *poleis* beocias:

a) Las pequeñas *poleis* (Acraifia, Queronea e Hisias) cuya extensión giraba en torno a los 50-60 km², exactamente entre 47 y 57 km² y que poseían un perímetro entre 32 y 35 km. Estas *poleis* disponían aproximadamente de la mitad del territorio que hemos definido como el término medio ideal para una *polis* beocia (100 km²). Cada una de ellas ocupaba una extensión que suponía, aproximadamente, el 2% del total del territorio federal³³.

³² El índice de repartición está lo suficientemente alejado de la cifra 1,0, que se toma como el valor hipotético de una distribución aleatoria, para considerar que existe un orden discernible en las distribuciones de las *poleis* beocias.

³³ *Poleis* pequeñas:

Polis	Área (en km ²)	Perímetro	Porcentaje (en %)
Acraifia	47,027	34,594	1,959
Hisias	50,968	33,805	2,124
Queronea	57,351	32,339	2,390

Es precisamente en estas *poleis* donde la superposición de círculos es mayor. La yuxtaposición más importante se produce en el caso de Acraifia donde una buena parte de su círculo está ocupado por el territorio teórico medio de Copas. Esta mayor superposición coincide exactamente con la que hemos señalado como la *polis* más pequeña de Beocia. En Queronea se yuxtaponen los territorios de Lebadea y de Orcómeno; Hisias ve su territorio también parcialmente ocupado por el de Tebas.

Debido a lo exiguo de su territorio, estas *poleis* pequeñas llevaban una existencia muy precaria. Desde el punto de vista de su autosuficiencia económica, su terreno de explotación se veía reducido por sus vecinas y, aunque debieron explotar intensamente su territorio, ninguna tuvo la necesidad de crear ni siquiera un asentamiento secundario para aprovechar mejor su diminuto espacio agrícola. En el terreno político, se encontraban amenazadas por sus vecinas y su territorio sufría recortes, como Acraifia que vio el santuario de Apolo *Ptoios*, próximo a la ciudad, ocupado por Tebas³⁴ o sufrían durante algunos períodos, como son los casos de Hisias y Queronea, la pérdida de su independencia política.

b) Cuatro *poleis* se agrupaban en torno al tamaño medio definido: Haliarto (88,066 km²), Coronea (116,777), Copas (116,141) y Lebadea (125,866)³⁵. Salvo Copas, cuyo territorio era muy irregular debido a que la bahía Noreste del Copais penetraba profundamente en su territorio, el perímetro de estas *poleis* se situaba entre los 44 y 49 km. Cada una disponía de entre el 4 y el 5% de la extensión total de la Confederación beocia. Estas *poleis* de tamaño medio coinciden con aquellas que carecen de círculos de 8 km.

³⁴ Hdt., 8.133-135. J. DUCAT, *Les Kouroi du Ptoion. Le sanctuaire d'Apollon a l'époque archaïque*, París 1971, 449.

³⁵ *Poleis* de tamaño medio:

Polis	Área (en km ²)	Perímetro	Porcentaje (en %)
Haliarto	88,066	43,767	3,67
Copas	116,141	76,719	4,84
Coronea	116,777	47,956	4,87
Lebadea	125,866	49,009	5,24

Oropo, que se mantenía al margen de la Confederación, era una *polis* de buen tamaño con una extensión de 158 km² y un perímetro de 49 km.

c) Otras tres *poleis* pueden ser consideradas grandes, Orcómeno con 196,265 km² representaba una extensión dos veces superior a la media, Tanagra con 245,65 km², más de dos veces (exactamente 2,5) y Tespias, con 447,358 km², suponía más de cuatro veces (4,5) el territorio teórico medio. Junto con Tebas, estas ciudades grandes coinciden con los círculos de 8 km.

d) Tebas, por último, con sus 907,612 km², nueve veces la media, era una *polis* muy grande, excepcionalmente extensa, y formaba una categoría especial. Ella sola era mayor que la extensión conjunta de las otras tres *poleis* grandes y superaba en un tercio la suma de las otras siete *poleis* pequeñas y medianas. Esto nos permite apreciar de manera aún más adecuada la potencia tebana en relación con el resto de Beocia.

En conclusión, en la Confederación beocia, la extensión mínima de una *polis* se situaba en torno a los 50-60 km². Las *poleis* de esta categoría llevaban una precaria existencia económica y política. La extensión media de una *polis* beocia rondaba los 100 km². Esta superficie garantizaba la subsistencia de una *polis* con un suficiente nivel de autarquía económica y el disfrute continuado de la soberanía política. Por último, era necesario disponer de, al menos, unos 200 km², por encima del 8% de la extensión total del territorio federal, para que una ciudad pudiera desempeñar un papel de primer orden dentro del ámbito interno de Beocia ³⁶.

Fuera del marco regional beocio, en relación con el resto de Grecia continental, las *poleis* beocias pequeñas y medianas podían ser consideradas de escasa importancia política del estilo de Cleonas (104,235 km²) o Fliunte (146,994 km²); aquellas que hemos definido como grandes serían, dentro de la política general griega, de entidad mediana, de la categoría, por ejemplo, de Sición (394,038 km²), y era necesario poseer unos 1.000 km²

³⁶ *Poleis* grandes:

Polis	Área (en km ²)	Perímetro	Porcentaje (en %)
Orcómeno	196,265	73,907	8,18
Tanagra	245,650	67,409	10,24
Tespias	447,358	135,470	18,64
Tebas *	907,612	191,439	37,82

* Los lagos *Likeri* y *Paralimni* no están incluidos. Sumando ambos, el territorio tebano dispondría de unos 940 km² (parte del lago *Likeri* debía pertenecer a Acraifia).

como Tebas o Corinto (948,375 km²) para ser considerada una gran potencia griega³⁷.

Finalmente, el modelo apoya el diseño que hemos trazado de la estructura política de Beocia a principios del siglo IV dividida en once *poleis* independientes. Todas ellas pueden ocupar el centro de los círculos de 5,5 km sin que las dificultades surgidas invaliden el modelo. Así, dentro del debate Hisias-Hieto (*cfr.* n. 25), el modelo acredita la posible independencia de Hisias especialmente mientras que Platea no exista como *polis*. Los mayores obstáculos se presentan en los casos de Queronea y Acraifia pero, en ningún caso, la superposición de círculos o el agua llegan a ocupar la mayoría del territorio teórico lo que dificultaría la aplicación del modelo. Una cierta superposición de círculos en el caso de estas tres *poleis* sería no sólo explicable, sino esperable, ya que, al fin al cabo, se trataba, como hemos visto, de las *poleis* más pequeñas de toda Beocia.

5. LAS DISTORSIONES DEL MODELO. LA INFLUENCIA DEL RELIEVE Y DE LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA. LOS ESPACIOS DISPONIBLES Y LOS FENÓMENOS DE COMPENSACIÓN

Desde un punto de vista teórico, la malla debe cubrir la totalidad de la zona considerada; lo que equivale a decir que, como hipótesis, todo el territorio debe estar sometido a explotación o pertenecer al área de influencia de un centro³⁸. Pero, dejando a un lado las pequeñas lagunas inherentes a la aplicación técnica de un modelo circular y que podemos considerar como admisibles, a la hora de contrastar el modelo con la realidad se observan varios vacíos, que podríamos llamar distorsiones, espacios con rico suelo agrícola, de extensión suficiente para representar el territorio de explotación de una *polis* que podría ocupar entera y regularmente dicho terreno. Sin embargo, en estos casos, tal centro está ausente. Estas distorsiones pueden explicarse, básicamente, a causa del relieve, es claro que sobre un lago o la alta montaña es imposible situar un asentamiento importante y por razones de índole histórica, por ejemplo, la expansión de alguna *polis* que haya suprimido la independencia política de otro centro.

Efectivamente, varias distorsiones del modelo pueden obedecer a la dis-

³⁷ Las mediciones de los territorios de Cleonas, Fliunte, Sición y Corinto han sido extraídas a través de los SIG.

³⁸ J.-C. DECOURT, *Topographie antique*, 34.

posición del relieve. En primer lugar, el espacio entre Orcómeno, Haliarto, Copas y Acraifia donde se sitúa, obviamente, el lecho del lago Copais. Además la zona entre el lago *Likeri* y Haliarto donde se alza el monte de la Esfinge; igualmente, el área de las cubetas de los lagos *Likeri* y *Paralimni* y el monte *Ptoion*; el monte Mesapio, que se eleva en el noreste de Beocia, y la cadena del *Soros* entre Tebas y Tanagra. La razón es de índole política.

Sin embargo, otras distorsiones del modelo no pueden explicarse atendiendo únicamente a causas físicas. En especial dos amplios vacíos: el Suroeste de Beocia, al oeste de Tespías, desde el macizo del Helicón hasta el Golfo de Corinto donde hay espacio suficiente para acomodar más de una *polis* y el Noreste de Beocia a ambos lados del monte Mesapio hasta el Golfo de Eubea. Otras distorsiones menores pueden observarse en el área entre Orcómeno y Copas en torno a Hieto, en Platea y en el valle del Asopo al sur de la cadena del *Soros* entre Tebas, Hisias y Tanagra.

Podemos reconstruir, a través de la documentación a nuestro alcance, para la época arcaica, una situación política muy diferente a la que conocemos en época clásica (*cfr.* fig. 3). Existían entonces un mayor número de *poleis*, muchas de las cuales no sobreviven como estados independientes en época clásica. Otras *poleis*, como los casos de Queronea y posiblemente de Hisias, debieron surgir en la segunda mitad del siglo V.

En el Sureste de Beocia en época arcaica, la obscura Hipotas fue independiente en algún momento. Hipotas se situaba entre Tisbe y Coronea, con bastante certeza bajo la actual villa de *Koukoura*, en la meseta de *Koukoura* cuya extensión, unos 45 km², era suficiente para sostener una pequeña *polis*. Ascra era también una *polis* con toda certeza hacia el siglo VII durante la vida de Hesíodo. La ciudad se localizaba en el Valle de la Musas sobre el lugar que es hoy en día conocido bajo el nombre de *Pyrgaki-Episkopi*. La independencia de Tisbe, que debió ser además una *polis* importante, está igualmente atestiguada. Más difícil, aunque no imposible, a causa de su muy escasa extensión, es creer que Corsias y Sifas llegaron alguna vez a constituirse como *poleis*.

En una fecha imprecisable pero, sin duda en época arcaica, el territorio de Hipotas fue repartido entre Coronea y Tisbe³⁹. Tespías acabó también, quizás a finales del siglo VII, con la independencia de Ascra⁴⁰. Asimismo, si alguna vez gozaron de independencia, Corsias y Sifas fueron sometidas posiblemente a Tisbe ya en el siglo VI. Por último, posiblemente a finales

³⁹ Plut., *Moralia* 774 F-775 B.

⁴⁰ R. J. BUCK, *op. cit.*, 1979 (n. 25), 98.

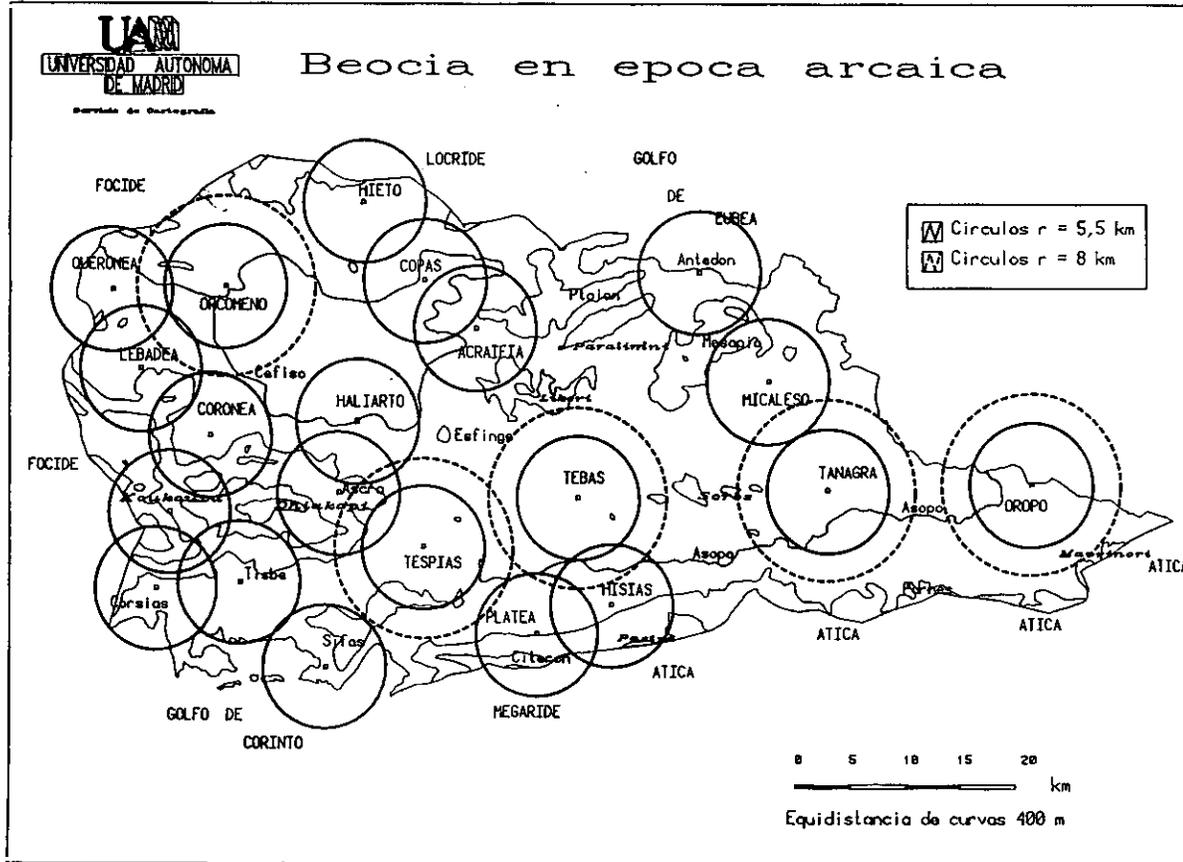


Figura 3.

del siglo VI, Tespias ocupó Tisbe⁴¹. En el Noreste de Beocia, la independencia de Micaleso está también documentada. Micaleso emite moneda hacia finales del siglo VI y debía ser la ciudad hegemónica de un entidad política, bastante evanescente para nosotros, llamada Tetracomia, cuyos miembros, además de la propia Micaleso, eran Faras, Harma y Heleón. Muy posiblemente la Tetracomia se extendía hasta el Golfo de Eubea entre Antedón y el territorio de Tanagra. Entre la última década del siglo VI y principios del V, antes en todo caso de la Primera Guerra Médica, Micaleso y la Tetracomia se vieron subordinadas a Tebas⁴². En el Noreste, el modelo destaca sobremanera la posible existencia de Antedón como *polis*. Antedón era un asentamiento amurallado de notable extensión⁴³, fue el principal puerto de Beocia y el sitio más importante del área que se extiende entre el lago *Paralimni* y la ladera noroeste del monte Mesapio. Al menos posteriormente, en época helenística, se convirtió en una *polis* independiente. Si, en algún momento a lo largo de la época arcaica, fue una *polis* independiente, Tebas la debió someter ya antes de finales del siglo VI. En el norte de Beocia, entre Orcómeno y Copas está probada la independencia de Hieto a finales del siglo VI. Esta ciudad fue derrotada hacia el último cuarto del siglo VI por Tebas⁴⁴; y, puesto que las *Helénicas de Oxirrinco* no la mencionan en el 395, Hieto debía formar parte del territorio de Orcómeno. Quizás a finales del siglo VI, como resultado del debilitamiento de Hieto tras su enfrentamiento con Tebas, Orcómeno pudo anexionársela. En la Parasopia, obviamente Platea, el caso más claro, fue una *polis* independiente largo tiempo hasta que fue arrasada en el 427; al año siguiente, en el 426, su territorio fue concedido a Tebas⁴⁵.

⁴¹ En el 395 Tisbe pertenece a Tespias y, ya que Tisbe no llegó a acuñar nunca moneda, antes del último cuarto del siglo VI, fecha del comienzo de las acuñaciones beocias, los tespieos han conquistado Tisbe y posiblemente con ella también Corsias. Sifas está incluida en el distrito tespieo al menos en el 424 (Tuc., 4.76.3).

⁴² Micaleso acuña moneda hacia el 510/500 (C. M. KRAAY, *Archaic and Classical Greek Coins*, Londres 1976, 109) pero deja de emitir moneda en los primeros años del siglo V. Según Heródoto (6.118: *Δηλίον τὸ Θηβαίων τὸ δ' ἔστι ἐπὶ θαλάσῃ Χαλκίδος κατανάιον*), Tebas administraba el templo de Apolo en Delión ya en el 490. Micaleso y la Tetracomia se encontraban entre Tebas y Delión lo que puede significar que Tebas sometió esta zona entre finales del siglo VI y principios del V. Sobre la Tetracomia *cfr.*: Paus., 9.19.8 y Str., 9.2.11-12, 14. También Paus., 1.29.6, 34.2, 9.19.4; Harma, Faras sólo es mencionada por Estrabón (9.2.14).

⁴³ J. M. FOSSEY, *op. cit.*, 1988 (n.2), 252-257.

⁴⁴ L. H. JEFFERY, *The Local Scripts of Archaic Greece*, Oxford 1990, 434; R. ETIENNE y D. KNOEFLER, *Hyettos de Béotie et la Chronologie des Archontes fédéraux entre 250 et 171 avant J.C.*, París 1976, 216-218, n. 752; SEG. 27.483: *Θεβαῖοι τὸν ηρεπίον*.

⁴⁵ Tuc., 2.71.1, 3.68.3; Dem., *Neera* 95-105.

Por otro lado, otras *poleis* parecen haber surgido definitivamente a lo largo de época clásica. Así, Queronea, que dependía de Orcómeno en el 424⁴⁶, es, en el 395, una comunidad-estado independiente. Con toda probabilidad la independencia de Queronea es obra de Tebas que deseaba reducir el poder de su odiada rival orcomenia. Del mismo modo, Hisias parece haber pertenecido a Atenas hasta el mediados del siglo v y, tras la batalla de Coronea en el 446, debió quedar incluida en Beocia como una *polis* independiente⁴⁷.

Además de las distorsiones estudiadas, quedan todavía pequeños vacíos fuera de los círculos, pero que no disponen del territorio suficiente para sostener una *polis*. Estos espacios pueden ser interpretados en un doble sentido según la *polis* más próxima. Así, aquellas *poleis* con un desarrollo completo del círculo de 5,5 km, estos vacíos supondrían lo que podemos llamar espacios disponibles susceptibles de ser colonizados apoyándose en las vías de comunicación y conformarían los ejes de expansión preferentes. El espacio disponible más destacable es, sin duda, una amplia corona que rodea Tebas desde Tespias a Tanagra y la frontera con el Atica. Este vasto espacio comprende la zona del monte de la Esfinge, las cubetas de los lagos *Likeri* y *Paralimni*, la llanura entre Tebas y Micaleso y la Parasopia desde el sur del *Soros* a la frontera ática. Este espacio coincide exactamente con la dirección de la expansión tebana en la época arcaica.

Cabe reseñar también como espacios disponibles la costa beocia del Euripo a la altura de Micaleso, un buen terreno para la expansión de esta última ciudad; el área del monte Parnés al sur de Tanagra, que fue ocupada por los tanagreos, y el espacio entre Sifas, Tespias y Platea, donde se localizaba el valle del Eroe y Creusis, el puerto de Tespias, y que pertenecía a esta última *polis*.

Por otra parte, determinadas *poleis*, fundamentalmente aquellas cuyos círculos incluyen parte del lago Copais o del mar, se vieron obligadas a buscar alguna forma de compensación territorial. Así, dentro de lo que denominamos fenómenos de compensación, Lebadea, Coronea y Haliarto trataron de resarcirse de la disminución de su territorio provocada por el lago

⁴⁶ Tuc., 4.76.3.

⁴⁷ Hacia finales del siglo vi Hisias formaba parte el estado ateniense como un demo más al igual que Enoe (Hdt., 5.74). Su independencia no es difícil de explicar dentro de los acontecimientos posteriores a la batalla de Coronea librada en el 446 entre beocios y atenienses. Atenas se vería obligada a entregar Hisias pero el deseo beocio de firmar pronto la paz les obligó a hacer algunas concesiones como, por ejemplo, la salida de Platea de la Confederación y la promesa de que Hisias no sería incluida en el territorio tebano y quedaría como una *polis* independiente situada en el flanco este de Platea.

Copais con la extensión hacia el Helicón, del mismo modo, Copas con la expansión hacia el *Ptoion* y Oropo con la inclusión en su territorio de las laderas del Parnés hasta la línea de colinas en torno a *Mavrinori*. Dentro de este esquema, Acraifia es un caso especial ya que intentó soslayar su escasez territorial drenando de la bahía de *Kardhitsa*.

En definitiva, hacia finales del siglo VIII, en el Geométrico tardío, y durante la primera parte del siglo VII, parece haber comenzado a formarse en Beocia un tipo de patrón de asentamiento definido por la creación de unidades políticas y económicas independientes y autónomas estrechamente vinculadas a la configuración de las *poleis* beocias y al crecimiento demográfico y económico que se inició a finales del siglo VIII y que el propio nacimiento de la *polis* impulsa. En algunos casos, los asentamientos de principios del Arcaísmo dejaron entre las *poleis* varios espacios disponibles. En una primera fase, ya durante el siglo VII, estos espacios disponibles fueron ocupados por algunas *poleis*. La ocupación de estos espacios disponibles no detuvo, sin embargo, la expansión de algunas *poleis*. Se produjo, quizás ya desde finales del siglo VII, un fenómeno de concentración política y territorial, que continuó todavía durante el siglo V, que hizo desaparecer un buen número de *poleis* arcaicas.

6. EL MODELO DEL «VECINO MÁS PRÓXIMO» Y LA DELIMITACIÓN DE FRONTERAS ENTRE *POLEIS*

El modelo puede ser también útil, como un instrumento más, para trazar las fronteras entre las *poleis* beocias. Desde un punto de vista teórico, podemos suponer que la frontera entre dos *poleis* debe situarse en el espacio intermedio entre sus círculos; en el caso de que dos círculos sean secantes, la frontera formaría la bisectriz de la intersección de ambos círculos. De esta manera se obtienen una serie de líneas fronterizas que podemos denominar fronteras «lógicas» de las *poleis* beocias (*cfr.* fig. 4). Estas fronteras «lógicas» pueden ser confrontadas con el relieve y las fronteras «aproximadamente reales» (*cfr.* fig. 5 y en trazo discontinuo), aquellas que habíamos diseñado tomando como base el propio relieve y toda la información disponible (fuentes literarias, epigrafía, numismática, arqueología, desarrollo histórico, etc...).

Según el modelo, las fronteras entre Queronea y Lebadea y entre Lebadea y Coronea se situarían en las intersecciones que forman los círculos de estas *poleis*. Estas fronteras «lógicas» coinciden con una serie de picos que irradian del Helicón y son perpendiculares al Copais y se superponen con

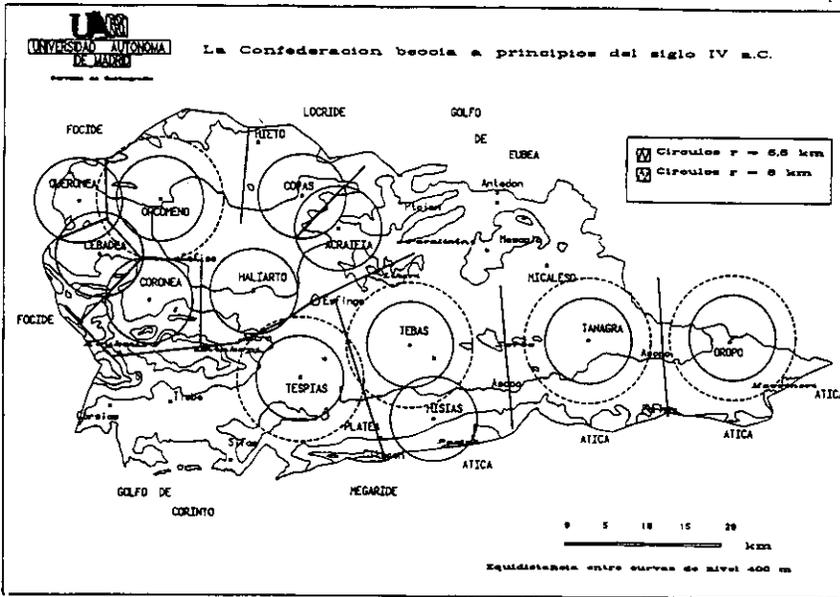


Figura 4.

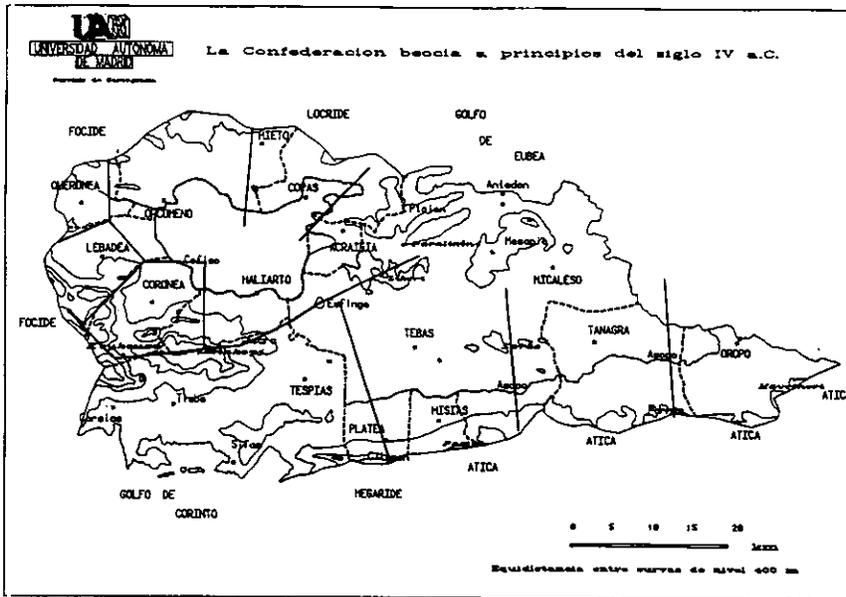


Figura 5.

bastante exactitud a las fronteras «aproximadamente reales» que hemos trazado. En el caso de Coronea y Haliarto, la frontera «lógica» se halla un poco desplazada respecto de la «real» debido a que se ha producido un fenómeno de compensación interior. Como parte de su círculo se encuentra ocupado por el lago Copais, Haliarto se extendió en dirección suroeste, hacia el Helicón, empujando los límites con Coronea. Por lo que se refiere a la frontera entre Queronea y Orcómeno, el modelo apoya la hipótesis, que es también nuestra opinión, de que el territorio de Queronea no alcanzaba la orilla del lago Copais. Es obvio también en el modelo que la impresionante barrera del Helicón supone un obstáculo orográfico claramente apreciable y debe marcar con claridad la frontera entre las *poleis* de la orilla del Copais, Lebadea, Coronea y Haliarto, con Tespias al sur. El modelo sitúa la frontera «lógica» entre Haliarto, Tespias y Tebas en una línea que, desde el monte *Dhiakopi*, la cima más elevada del macizo del Helicón, se dirige hacia el monte de la Esfinge y, desde aquí, avanza casi en línea recta hacia Platea. Esta frontera «lógica» coincide exactamente con las laderas del Helicón, que fijan el borde «real» entre Tespias y Haliarto, y apunta dos posibilidades, o bien que los confines entre Haliarto, Tespias y Tebas confluyen en el monte de la Esfinge, o bien, y ésta es nuestra hipótesis, que el límite fronterizo entre Tespias y Tebas recorre una franja de colinas de 200 m de altitud para volverse luego hacia el sur, hacia Platea y la frontera con el Ática.

El modelo indica también que la frontera «real» entre Acraifia y Tebas debe establecerse en la orilla del lago *Likeri* y la línea fronteriza entre Tebas e Hisias en el Asopo. También señala que la frontera entre Tebas y Tanagra debe situarse en la cadena del *Soros*. Además, refuerza nuestra hipótesis de que Oropo controlaba ambos lados de la desembocadura del Asopo hasta las colinas que se extienden al sur de *Dhilesi/Delión*. De la misma manera, la frontera «real» entre Acraifia y Copas pasaba exactamente sobre la frontera «lógica». La frontera «lógica» entre Copas, Acraifia y Tebas queda marcada, como también nos muestra el relieve y la frontera «real» en el monte *Ptoion*. Finalmente, la ocupación de Hieto por parte de Orcómeno ha desplazado la frontera «real» entre Orcómeno y Copas.

En conclusión, aunque la ocupación de los espacios disponibles, los fenómenos de compensación y la expansión política de algunas *poleis* ha modificado, a veces levemente, en ocasiones de manera importante, las fronteras, las coincidencias entre las fronteras «lógicas» establecidas por medio del modelo, el relieve y las fronteras «reales» son lo suficientemente llamativas para confirmar la utilidad del modelo construido en el trazado

de las fronteras. No es sólo un método válido y complementario sino que también contribuye a reforzar la verosimilitud de las propias fronteras «aproximadamente reales» que hemos diseñado.

Por otro lado, el modelo nos revela también ciertas características del impacto que produce la línea fronteriza en el territorio de una *polis*. Así, en las *poleis* en las que podemos trazar un segundo círculo de 8 km de radio, el espacio entre los dos círculos de 5,5 y de 8 km, representaría las *eschatiai*, una serie de áreas que, por estar al lado de la frontera y aún siendo buenos terrenos agrícolas, permanecen mas o menos despobladas e incultas. Estaríamos, en el caso de las grandes *poleis*, ante una doble división del territorio en zonas internas de explotación intensa (entre 0 y 5,5 km, lo que se denomina *in-territory*) y zonas externas de explotación menos intensiva (entre 5 y 8 km, *out-territory*). Sin embargo, las *poleis* de extensión mediocre, aquellas que no disponen de este segundo círculo de 8 km, se han visto obligadas a ocupar y explotar de manera más intensa su territorio o, simplemente, no poseen estas áreas externas.

7. LA RELACIÓN ENTRE LAS *POLEIS* BEOCIAS Y LA ORGANIZACIÓN FEDERAL

A diferencia de Atenas que fue capaz de constituir un estado unitario que incluía todo el Ática, Beocia estaba dividida a principios del siglo IV, excluida Oropo, en once *poleis*. Sin embargo, estas once comunidades-estado fueron capaces de crear una Confederación bajo la hegemonía de Tebas que, por su complejidad y su extraordinario nivel de sofisticación, en nada tuvo que envidiar a otros estados griegos coetáneos. Por consiguiente, ya que Beocia era un estado federal, la propia estructura federal sólo puede ser comprendida comparando la posición relativa de sus miembros⁴⁸.

Conocemos bastante bien la Confederación beocia de principios del siglo IV gracias al autor de *Helénicas de Oxirrinco*, comúnmente llamado P (de papiro), que describe la organización federal tal y como ésta se encontraba en el verano del 395, justo en el momento del estallido de la Guerra de Corinto. En esta época, la Confederación se había dotado de un régimen oligárquico moderado muy complejo cuya base estaba formada por el pequeño y mediano campesinado (la masa de los hoplitas)

⁴⁸ J. M. FOSSEY, *op. cit.*, 1988 (n. 2), XV.

sobre la que se superponía una elite aristocrática de terratenientes y caballeros que había conseguido retener en sus manos el liderazgo político.

Para repartir las cargas y los derechos federales entre las once *poleis* beocias, que eran de desigual tamaño e importancia, la organización federal había establecido un sistema de distritos. El distrito era una unidad ideal que debía aportar a la Confederación un beotarco, sesenta *buleutas* para los cuatro consejos federales, mil hoplitas y cien jinetes al ejército federal, contribuciones económicas y un cierto número de dicastas. Además cada distrito debía enviar también unos mil *psilos* (infantería ligera propia de Beocia)⁴⁹ y cien *hamipos* (infantería ligera montada)⁵⁰. Estos distritos, en número de once, se distribuían asimétricamente entre las once *poleis* beocias. Así, a Tebas le correspondían cuatro distritos; a Tespias dos; a Orcómeno e Hissias conjuntamente otros dos; a Tanagra uno; a Lebadea, Haliarto, Coronea un único distrito para las tres y a Queronea, Copas y Acraifia también uno.

De este modo, Tebas debía enviar cuatro mil hoplitas y cuatrocientos jinetes a un ejército federal, que se componía de un total de once mil hoplitas y mil cien jinetes, y aportar cuatro de cada once contribuciones económicas. A cambio, estaba representada en la organización federal por cuatro de los once beotarcos y por doscientos cuarenta de los seiscientos sesenta consejeros federales. Tespias, con dos distritos, remitía dos mil hoplitas y doscientos jinetes, aportaba dos de cada once contribuciones económicas y recibía dos beotarcos y ciento veinte consejeros y así sucesivamente⁵¹.

Excluida Oropo, las cuatro *poleis*, Tebas, Tespias, Orcómeno y Tanagra que desempeñan el papel más importante dentro de la organización federal, aquellas que disponen al menos de un distrito, coinciden exactamente con las que hemos trazado en el modelo un segundo círculo de 8 km.

P. (11.3) dice que toda Beocia se hallaba repartida en distritos que contaban aproximadamente con el mismo número de habitantes. Por lo tanto, la división de Beocia en distritos y la adscripción del número de distritos a las *poleis* reposaban fundamentalmente sobre un criterio

⁴⁹ Tuc., 4.93.3, 5.57.2.

⁵⁰ Tuc., 5.57.2; X., Hel. 7.5.24.

⁵¹ Tanagra con un distrito aportaba un beotarco, sesenta *buleutas*, mil hoplitas y cien jinetes. Orcómeno (1 2/3) uno o dos beotarcos, cien *buleutas*, unos mil seiscientos hoplitas y unos ciento treinta jinetes. Las demás *poleis* que poseían un tercio de distrito proporcionaban un beotarco cada tres años, veinte *buleutas* y unos trescientos hoplitas y treinta jinetes.

demográfico y no sobre la extensión territorial de tal modo que, sobre *poleis* que poseían muy desigual población, se superponían distritos que incluían un número similar de habitantes referidos exclusivamente a la población adulta masculina en edad militar. Sin embargo, a pesar de ello, podemos partir de una hipótesis de trabajo. En una sociedad fuertemente agraria, con un escaso desarrollo tecnológico y poco comprometida en actividades artesanales, mercantiles y marítimas, la relación entre población, recursos económicos y territorio debe ser muy estrecha, más aún que en otras ciudades griegas, como, por ejemplo, Atenas, que tuvieron un mayor desarrollo comercial y naval, de tal manera que la población no puede crecer indefinidamente sin presionar fuertemente sobre las posibilidades económicas del territorio. Esto nos autorizaría a tratar de investigar la posible extensión territorial de un distrito beocio y la relación que existiría entre esta hipotética dimensión de un distrito beocio y la de las diferentes *poleis*.

Si establecemos en 2400 km² la superficie útil de la Confederación beocia, el territorio tebano ocuparía, descontados los lagos *Likeri* y *Paralimni*, 908 km². Esto supondría el 37,8% del total. Con sus cuatro distritos (*ratio polis*:distrito 1:4), Tebas debía aportar el 36,36% de las cargas federales. Si dividimos su territorio entre los cuatro distritos resultaría una extensión media para cada distrito de 227 km². Tespias, con una extensión de 447,358 km², dispone del 18,6% de la superficie total útil. Esta *polis* reunía dos distritos (*ratio* 1:2) por lo que debía contribuir con el 18,19% de las obligaciones federales. La extensión media de sus dos distritos se situaba en 224 km². A Tanagra se le exigía un 9,1% de las aportaciones federales (*ratio* 1:1) y, con unos 246 km², ocupaba el 10,2% del territorio. El distrito conjunto de Acraifia, Queronea y Copas (*ratio polis*: distrito 1:1/3) debía proporcionar el 9,09% de las cargas federales y su territorio global, sumando el de cada una de las tres *poleis*, unos 221 km², representaba el 9,2% del total. Del mismo modo, a Lebadea, Coronea y Haliarto, la Confederación le demandaba un 9,09% de las obligaciones federales y su territorio, unos 331 km², suponía el 13,8% del conjunto federal. Orcómeno e Hisias poseían conjuntamente una extensión de unos 247 km², el 10,3% del territorio federal y con dos distritos (*ratio polis*: distrito Orcómeno ¿1:1 2/3?, Hisias ¿1:1/3?) debían asumir el 18,18% de las cargas federales. Los resultados pueden ser sumariados en el siguiente cuadro:

Poleis y distritos	Extensión (en km ²)	Relación con el total federal (en %)	Porcentaje de cargas federales (en %)	Media del distrito (en km ²)
Tebas (4)	907,612	37,82	36,36	226,90
Tespías (2)	447,358	18,64	18,18	223,68
Tanagra (1)	245,650	10,24	9,09	245,65
Acraifia, Queronea y Copas (1)	220,519	9,19	9,09	220,52
Lebadea, Haliarto y Coronea (1)	330,709	13,78	9,09	330,71
Orcómeno e Hisias (2)	247,233	10,30	18,18	123,62

Ocho de los once distritos, un 73%, (Tebas, Tespías, Tanagra y el distrito conjunto de Acraifia, Copas y Queronea) tienen una extensión media que se sitúa entre los 221 y los 246 km² (diferencia cercana al 10%). En todos estos casos existe también una estrecha relación entre la extensión territorial de las *poleis*, el reparto de distritos y las exigencias federales.

Las mayores diferencias entre extensión y obligaciones federales proceden del distrito único de Lebadea, Coronea y Haliarto y de los dos distritos conjuntos de Orcómeno e Hisias. Pero, mientras que Lebadea, Coronea y Haliarto disponen de cierta holgura y comodidad, Orcómeno e Hisias parecen estar fuertemente gravadas.

En el 424, Queronea pertenecía todavía a Orcómeno y entre esta fecha y el 395 fue desgajada, para formar el distrito de Queronea, Acraifia y Copas. Si asumimos que, antes del 424, las cinco *poleis* del Copais, Lebadea, Coronea, Haliarto, Copas y Acraifia, formaban dos distritos conjuntos⁵², éstos debían proporcionar el 18,18% de las cargas federales. La extensión de estas cinco ciudades, unos 494 km², supondría el 20% del total del territorio de la Confederación. La media de estos dos distritos se situaría en 247 km².

Después de la inclusión de Queronea en un distrito único con Copas y

⁵² Cfr.: Tuc., 4.93.4: el centro de la formación del ejército beocio en la batalla de Delión (424) lo ocupan los haliartios, los coroneos, los de Copas y «los demás de alrededor del lago» (¿Lebadea y Acraifia?). ¿Podrían formar estas cinco ciudades dos distritos conjuntos?

Acraifia, podemos percibir con más claridad la doble y complementaria política tebana que consistía en debilitar a las grandes ciudades rivales y favorecer a las medianas y pequeñas para atraerse su fidelidad. Orcómeno perdía Queronea; esta última *polis* se vería favorecida con una independencia obtenida, sin duda, gracias a Tebas y las cargas de Copas y Acraifia apenas variaban ya que este distrito, con sus 223-224 km², disponía prácticamente de la misma extensión que sus anteriores 246 km². Por otra parte, Haliarto, Lebadea y Coronea saldrían muy beneficiadas puesto que, con sus 321 km², tenían que hacer frente a unas cargas pensadas para 246. Es decir, sus obligaciones se habían reducido en un 1/3. En esta política tebana debemos ver una de las causas por las cuales estas ciudades no hicieron defección de la Confederación después del 395 y se mantuvieron al lado de Tebas a lo largo de toda la Guerra de Corinto⁵³. Al arrancarle Queronea, Tebas había aumentado considerablemente las cargas de Orcómeno de tal forma que su territorio (196, 265) era ya de por sí inferior a las obligaciones normales que pesaban sobre un solo distrito pero, además, al unirle una ciudad tan pequeña como Hisias (unos 50 km²), para formar conjuntamente dos distritos, Orcómeno estaría obligada a subvenir posiblemente con dos tercios a las necesidades del otro distrito con lo que sus cargas se verían nuevamente aumentadas. Es decir, con una extensión territorial algo menor de un distrito tebano, un 12% (*ratio polis*: distrito 0,87:1), Orcómeno soportaba las cargas de un distrito y los 2/3 de otro. Se comprende, entonces, aparte de otras consideraciones (los odios y enfrentamientos antiguos, etc...), el descontento orcomenio y su defección de la Confederación en el 395.

En resumen, la Confederación beocia, al principio, había tratado de equilibrar las relaciones, derechos y cargas de las ciudades beocias miembros estableciendo una división en distritos cada uno de los cuales debía aportar al ejército federal unos dos mil quinientos hombres, repartidos en mil hoplitas, mil *psilos*, cien jinetes y cien *hamipos*. Esta distribución, aunque había sido parcialmente modificado por los intereses políticos tebanos, todavía se mantenía en esencia en el 395. De cuanto venimos diciendo podemos extraer varias conclusiones importantes. En primer lugar, existe una correlación muy exacta entre población y extensión territorial. En Beocia, una extensión media aproximada de unos 225-250 km² (exactamente, en nuestros cálculos, 223,5-246, una diferencia menor del 10%)⁵⁴ es sufi-

⁵³ X., *Hel.* 3.5.18; Plut., *Lys.* 28; Paus., 3.5.3.

⁵⁴ Como una comprobación de esta amplitud media de los distritos, si repartimos la superficie federal útil, 2400 km², entre once distritos resultaría una extensión de 218 km² por cada distrito.

ciente para sostener unos dos mil quinientos ciudadanos adultos masculinos: mil hoplitas, cien jinetes y un número similar de sectores sociales por debajo del censo hoplítico, a los que hay que sumar los varones entre 18 y 20 años y los mayores de 60. Sin embargo, tal extensión y cifra de ciudadanos estaba lejos de las posibilidades de las ciudades beocias pequeñas y medianas, por ello, la Confederación les exigía sólo un tercio de distrito. Esto nos llevaría a afirmar que las ciudades pequeñas y medianas de Beocia, que disponían de una extensión entre 50 y 100 km², contaban con menos de mil hoplitas y un cuerpo de ciudadanos varones, incluidos los sectores más pobres, de unos mil ⁵⁵.

8. CONCLUSIONES

La emergencia, naturaleza y evolución de la *polis* tiene un fuerte componente espacial. En el campo del análisis territorial y especialmente en el ámbito de la Beocia antigua se han desarrollado y perfeccionado, a lo largo de estos últimos años, nuevos instrumentos de trabajo. En nuestro caso, hemos pretendido servirnos de una metodología asentada sobre una triple base: el aprovechamiento de toda la documentación disponible (testimonios antiguos, epigrafía, numismática, arqueología, estudios históricos, etcétera...) y la utilización de los datos obtenidos a través de la Topografía histórica y la prospección intensiva. A todo este volumen de información le hemos aplicado conjuntamente los modelos de la Arqueología espacial y los Sistemas de información geográfica. La finalidad básica era definir la distribución y los patrones de asentamiento y la repartición de los terrenos de explotación a una escala regional, la Confederación beocia a principios del siglo IV.

Los resultados obtenidos destacan varios aspectos esenciales. En primer lugar, hay que resaltar la multiplicidad de coincidencias que se dan entre la metodología y la realidad lo que es una muestra de la viabilidad y la utilidad de los métodos empleados. Además, el método contribuye a profundizar, apoyar y precisar la misma realidad por lo que constituye una ayuda substancial para las fuentes de información clásicas y puede convertirse en un buen instrumento de trabajo para todos los investigadores de la Antigüedad.

⁵⁵ Si repartimos un distrito de manera equitativa entre tres *poleis*, un tercio de distrito suponía, teóricamente, una contribución al ejército federal de 333 hoplitas, 33 jinetes, 333 *psilos* y 33 *hamipos*, 732 hombres en total.

El sistema empleado nos ha permitido, por un lado, delimitar el terreno de explotación medio (territorio teórico medio) que hace posible la supervivencia económica y política de una *polis* y, por otro, distinguir las diferentes categorías de *poleis* beocias. El método nos ha servido también para trazar y analizar determinadas características de las fronteras.

En general, hemos observado que el relieve ejerce una influencia sobre la repartición del hábitat menor de lo que en principios podíamos pensar y hemos podido observar determinadas pautas de la evolución histórica de Beocia, desde la formación de múltiples unidades políticas y económicas que dejan entrever un panorama muy atomizado a comienzos del Arcaísmo hasta un proceso de concentración política y territorial y de reorganización del espacio que culminará a principios del siglo IV con la inclusión de Oropo. Por último, el método ha hecho posible profundizar en la propia estructura federal y definir la relación y la evolución de las *poleis* dentro de este Estado.

En definitiva, el objetivo final de estos métodos no es otro que facilitar la comprensión de una región como un conjunto ordenado y coherente y no como una simple dispersión aleatoria e inconexa de *poleis* y, sobre todo, comprobada su utilidad, estas nuevas metodologías pueden ser aplicadas a otras regiones del mundo griego donde nuestra información es aún más deficiente que en el caso de la Beocia antigua.